



HEALTH DEPARTMENT

The World Foundation for Natural Science™ *Fact Sheet*

La Comida Irradiada Con Microondas No Sólo Causa Cáncer, Sino Que Además Engorda

Editorial

La radiación de microondas produce cáncer. Así lo dijimos ya hace 20 años y hasta hoy lo mantenemos firmemente. Hay una buena razón por la que los hornos microondas estaban prohibidos en Rusia antes de los días de la Guerra fría. Hay una buena razón por la que nunca se usaron para las líneas del frente durante la Segunda Guerra Mundial. Hoy en día, los militares utilizan la fuerza destructiva de la tecnología de microondas como armas en su lugar. Esto debería decirnos algo.

Cada alimento tiene su propia estructura molecular, y cada molécula tiene su propia carga natural (+/-). Las microondas penetran en los alimentos con una frecuencia de 2.500 millones de oscilaciones por segundo. Las moléculas de la comida empiezan a vibrar debido a la altísima frecuencia de corriente alterna y la consiguiente constante repolarización del campo electromagnético del horno. Esto causa un calor por fricción desde dentro hacia fuera y al mismo tiempo esta depolarización deforma la estructura molecular natural. La armonía desaparece, y lo mismo ocurre con la relación del equilibrio ácido-alcalino. El sistema inmunológico del cuerpo responde a las estructuras moleculares dañadas con una acción defensiva igual que a un invasor extranjero.

En esta Hoja de Datos leerá porqué la tecnología de microondas de hoy en día destruye los fundamentos de la vida; porqué nuestros cuerpos luchan tan vehementemente contra la radiación artificial de microondas; y porqué la radiación de microondas no sólo le enferma isino que también le hace engordar!



L. Waldmann

Rev. Bro.
Lukas Waldmann, SF
Médico Naturista y Director del
Departamento de Salud

“¿Cocinar con microondas? ¡El beso de la muerte!!...o más bien, una demostrada y ¡GARANTIZADA RECETA PARA EL CÁNCER!!” Esta es una declaración que se puede encontrar en la portada de nuestra tirada de la Revista de Ciencias Naturales, publicada ya a comienzos de 1998, en la que se presentan los resultados de la investigación del Dr. Hans U. Hertel sobre los efectos perjudiciales de la comida irradiada con microondas en el organismo humano. Esta investigación se llevó a cabo en Suiza a comienzos de 1990 en colaboración con el Profesor Dr. Bernard Blanc, en tiempos en los que nadie sospechaba que 20 años más tarde todos estaríamos dentro de un horno de microondas global creado por una red mundial de comunicaciones móviles, satélites, etc. Esta exposición global a las microondas artificiales es una amenaza letal para toda la vida.

Todo es Conciencia y Vibración—Electromagnetismo

Los campos electromagnéticos naturales son el requisito y el fondo de toda la vida. Toda la vida en el Universo existe a causa de la interacción de las dos fuerzas básicas: yin y yang, masculina y femenina, eléctrica y magnética. Cuando estas dos fuerzas están en una interacción consciente sucede el proceso de creación ... y se crea vida inteligente. Es esta transferencia de energía sumamente delicada la que forma la base de todos los procesos de construcción, restauración y reducción. Pero al mismo tiempo la vida también hace uso de estas mismas fuerzas para la transferencia de información ... y esto es particularmente relevante para los procesos en nuestros cuerpos, en particular para la comunicación celular que es esencial para todas las funciones corporales.

Los 600 trillones de células del cuerpo humano se comunican a través de complejas señales electromagnéticas de baja frecuencia. De esta forma se transportan informaciones que a continuación llevan a reacciones bioquímicas en las células.

Si un cuerpo está constantemente expuesto a la radiación electromagnética artificial, esta comunicación celular puede quedar gravemente afectada o interrumpida, lo que lleva a un deterioro del metabolismo y finalmente a la enfermedad.

Imaginemos simplemente el caos que se produce en una gran ciudad si las líneas de comunicación colapsan. Un caos similar ocurre en nuestras células cuando

las vías de información del cuerpo ya no funcionan, lo que provoca un deterioro de los procesos bioquímicos. El trabajo de las células se deteriora, la membrana de la célula se endurece, los nutrientes ya no pueden entrar en la célula y las toxinas no pueden ser transportadas hacia fuera: la descomposición de los procesos celulares sanos conduce al caos biológico en nuestros cuerpos.

Caos en vez de Armonía

Es importante darse cuenta de que toda la vida está conectada a través de campos electromagnéticos naturales ...y de manera natural, todo en el Universo está en armonía. Interferir con una radiación artificial crea caos. Todas las formas de vida al entrar en contacto con microondas artificiales se alteran inmediatamente de una manera antinatural, lo que en los organismos vivos provoca a menudo una reacción en cadena.

El tremendo potencial destructivo de la tecnología de microondas para nuestros cuerpos se hace especialmente evidente al examinar más de cerca su utilización en la preparación de los alimentos.

Se sabe desde hace décadas que los hornos microondas y los alimentos preparados en ellos son peligrosos para la salud. Cuando se utilizan habitualmente son responsables de muchas enfermedades. Incluso recientemente, casi 20 años después de la investigación del Dr. Hertel han surgido hechos científicos confirmando que los alimentos cocinados en hornos



microondas son perjudiciales para la salud y que muestran una relación entre la comida irradiada por microondas y la obesidad.

La ciencia hasta ahora siempre ha tenido claro que las personas con sobrepeso lo deben a una dieta incorrecta, demasiada comida y moverse muy poco. Pero estamos comenzando a darnos cuenta de que no es tan sencillo. El metabolismo del cuerpo no sólo queda afectado por la función de los órganos o la dieta, sino también y de una manera significativa por todo lo demás con lo que alimentamos el cuerpo. Y en ese proceso, es la calidad de los alimentos la que desempeña el papel más importante. Y es aquí donde la relación con los alimentos preparados en el horno microondas se hace evidente. Ya que los alimentos que tienen una estructura molecular deformada debido a la radiación de alta frecuencia de la microonda, ya no tiene ninguna armonía natural; en su lugar, se forman enlaces moleculares caóticos, y por lo tanto tóxicos.

La obesidad considerada como un desorden metabólico, está por lo tanto, no sólo relacionada con la dieta actual y su contenido en hidratos de carbono, grasas, proteínas y sustancias vitales sino también con la calidad interna de los alimentos y su potencial tóxico que contamina el organismo.

El Metabolismo Celular queda Influenciado por la Hiperacidez y los Radicales Libres

Todos los materiales y las sustancias que ingieren nuestros cuerpos (alimentación, bebidas, remedios, toxinas del ambiente, medicinas, etc.) se descomponen por el metabolismo en partes más pequeñas, que a continuación, se distribuyen, se depositan, se vuelven a reunir, o se procesan, de modo que las células del cuerpo puedan usar estas sustancias (ej: aminoácidos, ácidos grasos, azúcares, vitaminas o incluso sustancias minerales) para sus tareas internas.

Los procesos intracelulares como la formación, regeneración, desintoxicación, protección, rejuvenecimiento y comunicación celular, entre otras cosas, sólo se pueden realizar sobre la base de un suministro equilibrado de diversos contenidos nutricionales. Sin embargo hoy en día, todos estos procesos se ven muy afectados por los productos químicos del ambiente (metales pesados, aerosoles, residuos, emisiones industriales, contaminación del aire) así como por el aumento cada vez más progresivo de la radiación de la tecnología de microondas durante los últimos diez años.

Debido a estas influencias del medio ambiente y a que nuestra dieta es cada vez más ácida, el equilibrio ácido-alcalino de los

órganos y tejidos se ve muy perturbado, lo que favorece la aparición de la mayoría de las enfermedades conocidas de la civilización.

Básicamente el equilibrio entre el suministro de sustancias beneficiosas y la capacidad de eliminación de sustancias perjudiciales debe ser positivo para mantener el equilibrio ácido-alcalino. Si este equilibrio no se puede asegurar, el medio ambiente de nuestras 600 trillones de células, es decir el del tejido conjuntivo y adiposo, lentamente llega a ser un peligroso medio ácido, tóxico. Cuando los ácidos entran en las células del cuerpo, y las sustancias alcalinas no las pueden amortiguar proporcionalmente, empiezan a dañar el interior de las células y a afectar negativamente al metabolismo celular. Esto crea como consecuencia la necesidad de usar y consumir más vitaminas, minerales y nutrientes esenciales.

Además, la formación de los llamados "radicales libres" en las células a través de la exposición a campos electromagnéticos creados por esta tecnología es una situación que todo lo penetra en estos días. Estos radicales libres son átomos o moléculas no saturados ... ellos han perdido uno o varios electrones en su estructura. Esto significa que son subproductos metabólicos agresivos y nocivos que tienden a conectarse con otros átomos y moléculas estables para robarles los electrones que a ellos les faltan para volver a establecer un sano estado de saturación.

Los átomos y moléculas atacados por estos radicales libres, ahora también se convierten en radicales libres, lo que significa que ellos mismos ahora necesitan un electrón exterior para su saturación, lo que crea un círculo vicioso. Cuantos más procesos de oxidación dañinos (estrés oxidativo, llamado coloquialmente oxidación) sean creados por los radicales libres en las células, más se limitan en ellas las funciones y la regeneración. En altas concentraciones, los radicales libres incluso pueden atacar a las proteínas propias del cuerpo, la membrana celular e incluso al material genético (ADN), pudiendo así ocurrir el deterioro de diferentes células del cuerpo. Esto tiene consecuencias particularmente graves cuando las células afectadas son las del sistema inmunitario, ya que la defensa inmunitaria contra los invasores extranjeros y las sustancias nocivas se debilita.

Particularmente las mitocondrias, que son responsables de que se acumule la energía en las células quedan dañadas considerablemente por estos procesos de oxidación. Por consiguiente, la respiración celular se ve seriamente afectada hasta que el metabolismo cambia de "respiración sana" a "fermentación patológica." Esto por sí solo puede causar una serie de problemas de salud en órganos y tejidos.



Figura 1: Nuestra separata "¿Cocinar con Microondas? ¡Es el Beso de la Muerte!" lleva haciendo furor hace varios años. Contiene mucha información profundizada y detallada con respecto a este tema y puede pedirse en la Sede Central Europea de The World Foundation for Natural Science.

En resumen, se puede decir que tales trastornos en el metabolismo celular se crean sobre todo por tres factores principales, cuya interacción es particularmente dramática en la actualidad. Estos tres factores son: los alimentos irradiados por microondas; la radiación generada técnicamente de las comunicaciones móviles y los diferentes productos químicos tóxicos contaminantes del medio ambiente (como por ejemplo los metales pesados). Todos ellos juegan un papel crucial en la hiperacidez del organismo y en la creación de radicales libres en las células. Esto a su vez conduce a una acumulación de productos de desecho en tejidos y órganos. En tales tejidos las células del cuerpo llegan a estar cada vez más aisladas y contaminadas. También el sistema linfático que es responsable de la eliminación de dicha acumulación, consecuentemente llega cada vez más a menudo al límite de sus capacidades. Finalmente el cuerpo se ve obligado a inflar el tejido con agua. Estos procesos juegan un papel decisivo en la creación de sobrepeso, obesidad y otras muchas enfermedades, lo que vamos a explicar más detalladamente a continuación.

Nuestro Tejido Adiposo como Almacén de Toxinas

También para los órganos desintoxicantes como el hígado, los riñones, el intestino o la piel a menudo resulta ser difícil hacer frente al constante suministro de productos metabólicos de desecho, ácidos y toxinas del medio ambiente, haciendo más y más necesario para el cuerpo depositar estas toxinas en el tejido, con la



esperanza de que más tarde tenga la posibilidad de deshacerse de estos “vertederos de basura.” Ya que nuestros cuerpos son muy inteligentes, siempre buscan la “mejor” solución posible para todo el organismo en un momento dado. Si las toxinas y residuos quedasen depositados en tejidos y órganos importantes como el hígado, músculos, glándulas, tejido nervioso, o en la piel, esto causaría inmediatamente un deterioro funcional y por lo tanto trastornos. De modo que nuestro cuerpo busca otro lugar de almacenamiento, usando el tejido adiposo y conjuntivo.

El tejido adiposo se puede encontrar en diferentes lugares del cuerpo y es una forma especial de tejido conjuntivo, una especie de “tejido inactivo” por decirlo así, con pocas funciones y tareas. En primer lugar, las células de grasa están aquí para ser utilizadas para el almacenamiento de grasa en su interior. Esta es la razón por la que se pueden hinchar en todo momento, pero al mismo tiempo, también son capaces de activarse y soltar la grasa rápidamente en caso de necesidad. Así es que el tejido adiposo, dependiendo del tamaño de sus células, puede suponer desde el 10% en personas muy delgadas hasta más del 50% del peso corporal en las personas obesas.

Estas características hacen del tejido adiposo el lugar más adecuado como almacén provisional de toxinas y productos de desecho. Por un lado, desde allí las sustancias nocivas apenas pueden afectar a las funciones del cuerpo de manera negativa, y por el otro lado pueden ser extraídas rápidamente de este tejido.

Sin embargo, si el medio ambiente dentro de las células adiposas, debido a los ácidos y toxinas almacenadas, cambia de una manera tan considerable que las propias células se deterioran, el cuerpo tiene que recurrir a una solución de emergencia; se deposita más agua en las células de grasa para reducir la toxicidad dentro de la célula por medio de la dilución. ¡Así es como el tejido adiposo se hincha y tenemos un aumento de peso debido a una mayor expansión del volumen de células adiposas!

Bisfenol A—una sustancia más del horno de Microondas que hace engordar

Un ejemplo impresionante que muestra el peligro y la falta de sentido al usar un horno microondas se puede encontrar en la investigación actual del toxicólogo Frederick Vom Saal de la Universidad de Missouri. Su laboratorio ya había dirigido una investigación en el pasado sobre la sustancia química de Bisfenol A.

BPA—como se llama a esta sustancia también—de la cual 400.000 toneladas se ponen en el mercado cada año sólo en Ale-

mania, se encuentra en objetos de plástico duro como biberones, envasado de alimentos y revestimiento de latas de comida. BPA pertenece al grupo de los llamados xenoestrógenos que son sustancias sintéticas que emulan el efecto de la hormona propia del cuerpo estrógeno y que ya en muy pequeñas cantidades puede causar daños celulares graves y modificaciones en la célula.

Se sabe que la toxina BPA causa trastornos del desarrollo y daños neurológicos. De modo que niños aún no nacidos pueden sufrir defectos significativos irreparables que más tarde pueden manifestarse como trastornos de conducta y desarrollo anormal. En los adultos se supone que hay una relación (entre la sustancia BPA) y la diabetes, cáncer, enfermedades cardiovasculares y trastornos de la función del hígado.

En el pasado se constató que el BPA se filtra fuera de los recipientes de plástico con comida ácida o por calentamiento normal, y que así llegaba a nuestros alimentos y bebidas. **Frederick Vom Saal dio fe de que el BPA se filtra fuera de plástico y platos en grandes cantidades, incluso cuando se pone vacío en un horno microondas funcionando.** Y efectivamente: De 21 estudios, 17 afirman que los niveles de BPA filtrados por la irradiación de un microondas, según lo comprobado por Frederick Vom Saal son perjudiciales. Pero, ¿cómo se relaciona esto con la obesidad?

Ya en uno de sus estudios anteriores Vom Saal pudo demostrar que las mujeres con altos niveles de ciertas sustancias químicas en su torrente sanguíneo, en promedio, son más obesas que otras que no sufren de esa contaminación. Incluso los niños de las mujeres contaminadas eran más obesos que el promedio. Aunque Vom Saal aún no fue capaz de explicar detalladamente, cómo esta sustancia hace posible que la grasa creciera, cada vez hay más pruebas de que el BPA es el responsable. Ratonos que recibieron alimentos que contenían BPA engordaron más que el grupo control. También la bióloga americana Retha Newbold pudo comprobar que animales expuestos a productos químicos dañinos en fase de “feto,” más tarde llegaban a ser obesos.

Los científicos han observado que el aumento de los niveles de BPA y muchas otras sustancias químicas causan que el cuerpo sea particularmente eficaz en almacenar calorías en forma de grasa. **De hecho, muchos compuestos sintéticos son similares a las propias hormonas del cuerpo que regulan la sensación de hambre y saciedad. Cuando estas sustancias están en nuestro alimento, el sistema de regulación metabólico se confunde hasta**

el punto de que está siempre señalando la sensación de “hambre” y por lo tanto se come más de lo beneficioso para el cuerpo y la figura.

Así que hoy en día, la obesidad no se relaciona solamente con un exceso de comida. Esto lo confirmó también el profesor de medicina Achim Peters de Lübeck, Alemania, siendo un especialista en obesidad patológica.

¿Cuáles son los efectos de las Microondas en los alimentos?

Era un hecho conocido que estos dispositivos eran problemáticos, incluso antes de que la compañía americana Raytheon vendiera el primer horno microondas fabricado para hogares privados. Pues los primeros hornos microondas se desarrollaron originalmente en la Universidad Humboldt de Berlín durante la segunda Guerra Mundial. Sin embargo, poco después se dieron cuenta, de que la comida calentada en estos hornos tenía efectos drásticos en el cuerpo humano, de modo que su nocividad ya era conocida en aquel tiempo. No obstante, en la década de los 30, los científicos rusos ya habían examinado el efecto de la radiación de microondas de baja frecuencia en el sistema nervioso central de hombres y animales. A pesar de esto, sus colegas occidentales no tomaron en serio las más estrictas medidas de seguridad derivadas de estas pruebas, y en la década de los 60 se superaron en 1.000 veces. En 1976 los hornos microondas se prohibieron en la antigua URSS y esta prohibición no se levantó hasta los años de la “Guerra Fría.”

Además otros experimentos rusos mostraron igualmente hechos alarmantes: **“Las microondas causan que componentes de alimentos como proteínas y glucósidos se desintegren de manera no natural.”** La energía vital de los alimentos examinados disminuía del 60% al 90%. Se crearon nuevos compuestos cancerígenos en la leche y cereales y una mayor cantidad de radicales libres en productos vegetales. Estas modificaciones químicas causaron indigestión, trastornos funcionales del sistema linfático y un aumento de células cancerígenas en el suero sanguíneo de los sujetos sometidos a prueba.

En los EEUU, P. Czerski y W.M. Leach confirmaron las investigaciones rusas en 1973 y en sus experimentos con animales dieron fe de que las microondas causarían cáncer de mama. El (NCRP) Consejo Nacional Americano de Protección y Medidas de Radiación, declaró a finales de los 80 que hubo un aumento en la tasa de deformidad en los niños de mujeres que manejaban aparatos de microondas.

Ya a finales de 1970 los EEUU tenían en su poder un documento de la investigación científica forense que mostró resultados alarmantes. Ponía de manifiesto la destrucción del valor nutricional en los alimentos, confirmando la creación de sustancias cancerígenas y de efectos biológicos directos en los seres humanos, debido a las microondas.

No hay duda de que los trabajos del Dr. Hertel y el Profesor Bernard Blanc, llevados a cabo a principios de la década de los 90 en Suiza, son un hito en la investigación sobre los peligros del uso del horno microondas. En un esfuerzo por limitar los riesgos de los participantes en las pruebas y para mantener el estrés para sus cuerpos en un nivel relativamente bajo y a corto plazo, se les dio la mínima cantidad de comida irradiada con microondas que fuese posible. Sin embargo, los resultados eran significativos, mostrando inequívoca evidencia de que los alimentos cocinados con microondas tenían un efecto perjudicial sobre la sangre y sus componentes y por lo tanto en el organismo humano como un todo. Formando parte del sistema inmunológico, la sangre responde muy rápida y sensiblemente al estrés físico y psicológico.

Los efectos de la comida irradiada en organismos humanos, en comparación con los alimentos cocinados convencionalmente, medidos en este estudio causaron alteraciones en la sangre de los sujetos a prueba, que demostraron el inicio de un proceso de enfermedad similar al comienzo de afecciones cancerosas.

Por ejemplo, los parámetros sanguíneos estrés-dependientes como el colesterol en las Lipoproteínas de alta densidad y los leucocitos (glóbulos blancos) se incrementaron en gran medida después de la asimilación de una dosis única de los alimentos cocinados en el microondas. Esto sucedió incluso después de ingestión de verduras que ya sabemos casi no contiene colesterol en absoluto. El recuento de hemoglobina (la proteína transportando oxígeno en las células rojas de la sangre) sin embargo disminuyó considerablemente después de la ingesta, mientras que se observó un espesamiento de la sangre debido al elevado hematocrito (la proporción del volumen de sangre que está ocupado por células sanguíneas).

Aparte de la destrucción de alimentos y la tensión resultante de la salud para el organismo, el Dr. Hertel y el profesor Blanc fueron capaces de fundamentar que la energía de las microondas almacenada en la comida pasaba a la sangre del paciente. Usando la luminiscencia de las bacterias fotogénicas se podía medir y confirmar esta transferencia de energía de las microondas a la sangre de los sujetos de prueba a tra-

vés de la ingesta de alimentos. Con este fin se añadió a la leche, jugo de vegetales y pruebas de suero, una suspensión de bacterias fotogénicas, y después de la ingesta se medía cada estimulación o inhibición de la luminiscencia de estas bacterias.

En el curso de esta investigación el Dr. Hertel y el Dr. Blanc también probaron las alteraciones bioquímicas directas en la leche irradiada por las microondas. Así se demostró que después de la irradiación, la proteína resultó alterada. La leche queda-

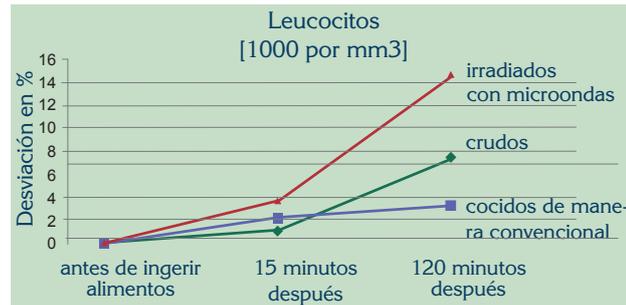


Figura 2: El aumento de leucocitos (células blancas) refleja un incremento de la reacción de defensa del cuerpo. Esto ocurre generalmente ante la presencia de infecciones y tumores. El diagrama muestra el incremento de los leucocitos después de la ingestión de alimentos cocidos en forma convencional, crudos e irradiados con microondas. El mayor incremento se encuentra después del consumo de comida sacada del microondas.

ba tan considerablemente desnaturalizada y coagulada que ya no podía ser digerida adecuadamente. Sin embargo, la leche irradiada no sólo perdía su valor nutritivo sino que se hacía tóxica debido a un elevado contenido de acidez y una disminución del ácido fólico (que entre otras cosas es esencial para la formación de la sangre).

Otro estudio realizado en Viena sobre la leche también mostró alteraciones de aminoácidos causadas por la irradiación de microondas, y que no se manifestaron utilizando el calentamiento convencional. Debido a las microondas, las proteínas de la leche se dividieron en aminoácidos que no existen en la naturaleza, en particular el D-prolina y cis-D-hidroxiprolina se habían elevado de una manera significativa. En el material biológico se produce normalmente L-prolina levógiro. Lubec y otros advirtieron en 1989 en la revista científica "The Lancet" que estos dos isómeros podrían ser incorporados en péptidos endógenos y proteínas, lo que conduce a cambios estructurales, funcionales e inmunológicos. Además, en experimentos con animales se describió el D-proline como neurotóxico.

En 1991 el científico húngaro Dr. Andras Varga comparó la leche de vaca calentada en microondas con leche de vaca calentada de manera convencional, es decir sobre un hornillo. Sin importar si se trataba de vitaminas, proteínas o la construcción de proteínas aminoácidos—la leche irradiada mostró una clara pérdida de calidad y alteraciones de sustancias. Sobre todo, los ácidos

aminodextrógiros que el cuerpo humano no puede utilizar, que en toda la naturaleza prácticamente no existen y que causan daño en el hígado y nervios cuando se ingieren repetidamente, se multiplicaban por 4.

Lo sorprendente es que todas las proteínas que se producen en las plantas y animales, sin excepción, desde el más simple al más complejo de los organismos se basan en aminoácidos levógiros, pero si un solo aminoácido dextrógiro se une a una proteína, se convierte en inservible por completo. Y cómo maneja nuestro cuerpo los "residuos de proteínas" en general? Los deposita en el tejido, donde una vez más contribuyen a la hiperacidez y a la acumulación de productos de desecho.

Un grupo de científicos de la Stanford University School of Medicine en California descubrió que la leche materna calentada en el microondas a altas temperaturas (entre 72°C y 98°C) provocaba una marcada disminución en la actividad de todos los factores de prueba anti-infecciosos. A una temperatura de 98°C el crecimiento de Escherichia coli, una bacteria sepsis acidogénica, se multiplicaba por 18 en comparación con la leche en el grupo de control.

En el laboratorio LAPATS se llevó a cabo otro estudio significativo: Con un método especial de cristalización se pueden extraer conclusiones inconfundibles sobre la naturaleza y el origen de alimentos, como por ejemplo si se han cultivado de forma ecológica o convencional, o cómo fueron calentados. **Este método de cristalización mostraba en las pruebas que la comida irradiada con microondas tenía un descenso significativo en calidad. La leche calentada en el microondas resultó tan "desnaturalizada" que se tuvo que aconsejar evitar su consumo.**

Significativos efectos de la irradiación de microondas se podían establecer también mediante el método de la fotografía Kirlian. Este método desarrollado por Semion D. Kirlian, permite ver en imágenes fotográficas la energía eléctrica que fluye alrededor y a través del objeto examinado, por lo que es posible evaluar la calidad de esta luz y el objeto correspondiente. Aplicando el método Kirlian, un grupo guiado por Cristofer Wodfke, presidente de la red Kirlian de Fort Wayne, Indiana, examinó los efectos de las microondas en plantas de cultivo biológico. Las pruebas mostraban que la vida y energía curativa de los alimentos se destruían cuando se escalaban en un horno microondas, incluso a bajas temperaturas y solamente durante unos segundos.



Fue aún más alarmante cuando se demostró mediante la técnica Kirlian el efecto de alimentos irradiados con microondas en la sangre del ser humano. A los sujetos de prueba se les dio carne calentada en un microondas y se compararon las muestras de sangre tomadas 1 hora antes y 1 hora después de la ingesta. La prueba se repitió usando diferentes tipos de carne y los resultados siempre eran similares y reproducibles. Las fotos Kirlian después de ingerir la carne mostraban una disminución significativa del nivel de energía en la sangre de los sujetos de prueba.

Basándose en estos resultados del método Kirlian no hay duda de que los alimentos calentados en el microondas no sólo muestran una alteración significativa química sino también energética y por lo tanto cualitativa.

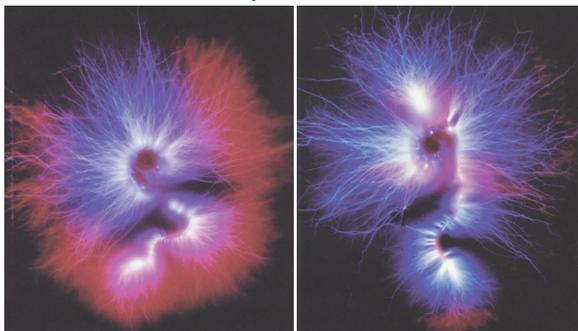


Figura 3: La fotografía Kirlian de un germen de lentejas antes (a la izquierda) y después de ser irradiado con microondas (a la derecha). El germen no irradiado demuestra los campos de energía vibrantes claramente marcados en los colores rojo-profundo y azul-violeta. Al contrario, el germen irradiado carece de la energía vital lo que se deduce claramente de los agujeros negros en el campo de energía y de la falta de vitalidad alrededor del germen.

¡Células en Peligro!

Por una parte, estos alarmantes resultados se deben a los llamados efectos térmicos de las microondas, que los científicos toman en cuenta hoy a la hora de evaluar la nocividad de la radiación por radiocomunicación. Por otra parte también hay que incluir urgentemente los efectos atérmicos de la radiación de microondas que no pueden atribuirse al calor por fricción causado por el hecho de que las moléculas en la comida cocinada se repolarizan miles de millones de veces. Como se ha descrito en detalle, esta extrema agitación deforma la estructura molecular de los alimentos hasta el punto de destruir las paredes de las células. Incluso la formación de sustancias desconocidas no naturales y potencialmente tóxicas no pueden excluirse.

La despolarización de las células, átomos y moléculas debido a las microondas, forma una cantidad excesiva de radicales libres en las células y alrededor de los tejidos, como hemos mencionado antes. Debido a su pronunciada tendencia a reaccionar, estos radicales libres pueden entrar muy fácilmente en conexión con otras moléculas. Incluso destruyen otras estructuras celulares y materias, robándoles los electrones que les faltan a ellos mismos y vinculándose. Así es como los radicales libres interfieren de múltiples maneras con los procesos de regulación, metabólicos y gestión. Su comportamiento agresivo afecta y altera directamente los procesos enzimáticos y hormonales del cuerpo, lo que provoca al fin y al cabo desajustes importantes en los procesos biológicos. De hecho, a causa de la ingestión de los alimentos cocinados en el microondas y porque estamos permanentemente expuestos a la radiación de las comunicaciones móviles, los radicales libres han adquirido aún mayor significa-

do y es correcto que se consideran hoy en día como uno de los factores que contribuyen a la mayoría de las enfermedades de la civilización.

También las múltiples funciones de la sangre como portadora de nuestra energía vital se ven afectadas de forma negativa inmediatamente después de ingerir alimentos cocinados en el microondas. Los estudios del Dr. Hertel y el Dr. Blanc demostraron

que la energía de microondas almacenada en el alimento mediante el calentamiento en el horno microondas se transfiere también a la sangre humana. Además hoy en día sabemos que la radiación de microondas y otros campos electromagnéticos artificiales tienen un efecto negativo en la naturaleza del flujo de sangre, especialmente en relación con los eritrocitos, los glóbulos rojos. Debido a su polarización natural, los eritrocitos normalmente se mueven libre y activamente en el torrente sanguíneo. Se repelen entre sí, exactamente como los polos magnéticos. Esto les permite llevar a cabo su tarea principal, que es el transporte de oxígeno y prana a nuestras células.

La actividad y el estado de estas células rojas de la sangre se demuestra muy bien mediante el método microscópico de campo oscuro. Una breve exposición a las microondas artificiales es suficiente para cambiar radicalmente la imagen óptima de la sangre que acabamos de describir. Los eritrocitos se aglutinan y empiezan a pegarse entre sí, como rollos de monedas, debido a la despolarización causada por las microondas. Aparte del peligro progresivo de la obstrucción de los vasos sanguíneos, el suministro vital de oxígeno a las células del cuerpo queda claramente obstaculizado. Los portadores de aire para que nuestras células respiren quedan literalmente atrapados en una congestión de tráfico. Si esta condición continua mucho

tiempo, las células están amenazadas con disnea lo que equivale a un estado de bloqueo de metabolismo.

La exposición durante largo tiempo a la irradiación generada artificialmente fue también investigada en profundidad por el Dr. George Carlo que desde principios de 1990 examinó los efectos de esta tecnología en organismos vivos y obtuvo notables resultados con respecto a los efectos en la membrana celular, que es la piel de nuestras células.

El Dr. Carlo fue capaz de demostrar que ciertos receptores en la superficie celular pueden resonar con las microondas generadas artificialmente, lo que desencadena una peligrosa reacción en cadena. La membrana de la célula se contrae, lo que provoca un estrechamiento de los canales iónicos que sirven como "túneles de suministro." La capacidad de la célula de absorber los nutrientes o eliminar agentes contaminantes a través de estos canales, o en otras palabras, la capacidad de la célula para desintoxicarse queda por lo tanto, rigurosamente restringida. Esto causa que la energía celular disminuya, que se formen más radicales libres en las células, y que finalmente el metabolismo celular y la respiración colapsen. Las células por lo tanto ya no están en condiciones de funcionar como un tejido, órgano o sistema de órganos. Además, los descubrimientos del Dr. Carlo muestran que la capacidad de las células de reparación y regulación, se ven tan obstaculizada que esto puede llevar a la formación de tumores.

El Dr. Ulrich Warnke de la Universidad alemana de Saarland también conoce el efecto de las microondas sobre el organismo.

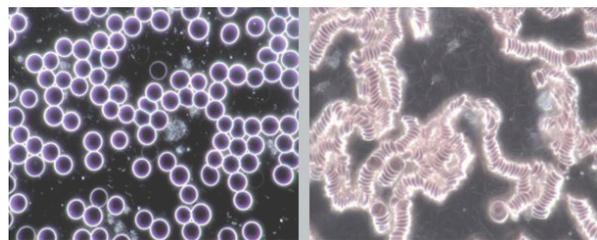


Figura 4: A la izquierda, eritrocitos (glóbulos rojos) vistos con un microscopio de campo oscuro en su estado normal y saludable antes de la llamada con un teléfono móvil, y a la derecha después de haber hablado durante tres minutos. La aglutinación de los glóbulos rojos, los llamados "rollos de efecto monedas" se crean por la despolarización de los eritrocitos a causa de la irradiación de microondas. Dado que este efecto se observa hasta una distancia de 2 metros del teléfono móvil y los efectos térmicos se pueden descartar, es evidente concluir que la radiación a través de las fugas de los hornos microondas causa igualmente una aglutinación de la sangre. La obstrucción a largo plazo tiene graves efectos en la función y la salud de la sangre y por lo tanto en cada célula de nuestro cuerpo.

mo. Él encontró que la radiación de las microondas artificiales invierte el spin (la rotación) en las células, lo que causa alteraciones en la estructura molecular, igual que ocurre a la comida en el horno microondas. La subsecuente formación de radicales libres en las células y el resultante daño permanente en

**“Cocinar con Amor”**

Los alimentos naturales cocinados con amor y consumidos con gratitud, en muchos aspectos tienen un “valor nutritivo” incomparablemente más alto para nuestros cuerpos que el “Fast Food” preparado sin ningún tipo de atención y devorada rápidamente. Los productos son, en el verdadero sentido de la palabra “las cosas para vivir.” Fueron creados en amor por la naturaleza para “proporcionar vida” y proporcionarnos las energías esenciales y sustancias que nuestro cuerpo necesita para estar saludable y vital. Debido a las investigaciones sobre el agua se sabe hoy que el agua tiene “memoria” lo que significa que puede almacenar información. Todos nuestros pensamientos y sentimientos emanados durante el proceso de cocción representan informaciones que son absorbidas por las moléculas de agua de esos alimentos. Estas informaciones se almacenan en forma de llamadas “clusters” [esp. cadena de moléculas] de agua y caracterizan por lo tanto la calidad y digestibilidad de los alimentos consumidos para nuestros cuerpos. Por eso es tan importante dejar que el amor fluya durante la cocción y también durante el consumo de la comida, porque el amor es la base—es la ley básica del Universo—ya que sólo los alimentos preparados con amor nutren a nuestros cuerpos de manera óptima. Y por cierto, decir una oración antes de la comida, llena de gratitud, apoya y favorece este efecto mucho más.

La única razón por la que muchas personas usan un horno microondas, es porque la comida se puede calentar en un tiempo muy breve y sin nuestra ayuda. Sin embargo, lo que se está perdiendo completamente aquí es el amor!

Hay que añadir a eso el hecho de que el cuerpo recibe alimento cuya estructura molecular natural ha sido destruida al usar de antemano una tecnología letal, por lo que ni siquiera se le puede llamar alimento. El cuerpo que ingiere alimentos irradiados con microondas de manera habitual, simplemente carece de la luz curativa y nutritiva del alimento. Aunque ingiramos suficientes calorías y una cantidad considerable, este tipo de comidas no es nutritiva para el cuerpo en absoluto. Es por eso que los cuerpos que están “desnutridos” en términos de calidad, después de comer desarrollan inmediatamente otra vez la sensación de hambre con la esperanza de recibir por fin una comida completa en nutrientes y energía para cubrir sus necesidades. Esta ingesta adicional de comida es también un factor decisivo en el desarrollo de la obesidad.

El amor, la gratitud y el agradecimiento por los alimentos y por los servicios que nos prestan nuestros cuerpos diariamente es la mejor receta para la preparación de nuestra comida. ¡Y nuestra salud así como la salud de nuestras familias deberían merecer un poco más de tiempo y una forma suave de cocinar!

las mitocondrias, las centrales energéticas propias de las células, literalmente las sofofan. Basándose en semejantes procesos dentro de las células, ya el premio Nobel de fisiología en 1931, Otto Heinrich Warburg, demostró la interconexión entre los trastornos en la respiración celular y muchas consiguientes enfermedades. Hoy en día los hallazgos innovadores de Warburg en la formación del cáncer también se tienen en cuenta en el tratamiento de enfermedades como el SIDA y otros trastornos del sistema inmunitario.

Los Hechos Hablan Por Sí Mismos

Una sola comida calentada en el microondas no va a matar a nadie, pero si se aumenta la ingesta de comida alterada, se causan tantos bloqueos en el cuerpo que éste empieza a rebelarse.

En resumen, puede decirse que la ingesta de alimentos irradiados con microondas y la correspondiente absorción de energía de microondas, tarde o temprano hace descarrilar todo nuestro metabolismo. Las células, órganos y tejidos se acidifican

debido al efecto de la radiación electromagnética generada artificialmente lo que causa que se obstruyen gradualmente. Por lo tanto, cada vez se hace más difícil que las células puedan protegerse a sí mismas de los radicales libres y de obtener un suministro óptimo de nutrientes y agua. La obesidad y otras muchas enfermedades de la civilización, incluso el cáncer, son el resultado.

En junio de 2009 científicos estadounidenses informaron que cada vez más jóvenes en los Estados Unidos enfermaban de cáncer de colón, una enfermedad que hasta tal fecha se había presentado a una edad avanzada. Sin embargo, al analizar los índices de cáncer de 13 registros estadounidenses, los científicos descubrieron que un número cada vez mayor de hombres y mujeres entre 20 y 49 años tenían cáncer de intestinos, el aumento más significativo se produjo entre los 20 y 29 años, donde la incidencia en los hombres aumentó en un 5,2% entre 1992 y 2005, y en las mujeres un 5,6% por año. Los científicos asumen que la causa de esto se debe a un cambio en los hábitos de alimentación, durante las últimas décadas

(aumento del consumo de “Fast Food”) y obesidad. Se informa que el consumo de la comida rápida en EEUU entre finales de la década de 1970 y mediados de la de 1990 se ha triplicado entre los adultos y quintuplicado en los niños.

Todos sabemos que frecuentemente la comida rápida se hace en microondas. Desgraciadamente, esta acumulación de enfermedades de cáncer de colón es una triste pero lógica consecuencia de esto, aunque los científicos antes mencionados aún no han establecido esta particular conexión.

Muchos científicos reconocidos como el Dr. Vini Kurana y la Dra. Magda Havas han encontrado que los peligros de la radiación de microondas mediante las comunicaciones móviles tendrán un efecto mucho mayor en la salud pública que el tabaco. No olvidemos que estamos expuestos a la misma radiación, de forma directa cuando usamos hornos microondas y de forma indirecta a través de la ingesta de comida irradiada.

Los hechos están a la vista ... quien ingiere comida irradiada con microondas se está apuntando en la lista para una muerte lenta. No existe cura mientras sigamos utilizando estos dispositivos. **Ha llegado el momento de prohibir por fin los hornos microondas...idebería haberse hecho hace años!**

Pie de Imprenta**Editor**

The World Foundation for Natural Science™

Redacción

Karin Fuchs-Häseli, Presidenta Europea

AutoresLukas Waldmann,
Director del Departamento de Salud
Karin Fuchs-Häseli, Presidenta Europea**Gráficos y Diseño**Sophia Müller
Désirée Berhane
Lukas Dossenbach**Traducción**

Désirée Berhane

Créditos de las Fotografías1: The World Foundation for Natural Science;
2: Microwave Offprint,
The World Foundation for Natural Science;
3: Journal of Natural Science No. 4,
The World Foundation for Natural Science;
4: www.aerzte-und-mobilfunk.net**Dirección para pedidos**The World Foundation for Natural Science
Headquarters for Europe
P.O. Box 7995
CH-6000 Lucerne 7, Switzerland
Phone: +41 41 798 03 98
Fax: +41 41 798 03 99
www.naturalscience.org
info@naturalscience.org© copyright by
The World Foundation for Natural Science™